

López Sánchez, José María y Fernández Gallego, Alba (Eds.): *A imprenta y tírese. 80 años de la editorial CSIC*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2021. 748 pp.

“Una obra sobre libros y revistas”. Así es como, *grosso modo*, podría definirse la narración que nos ocupa. La historia de la Editorial CSIC: una editorial dedicada, a lo largo de ochenta años, a la publicación de libros y a la expansión del conocimiento científico, convirtiéndose en una referencia en el mundo de las publicaciones, no sólo en el contexto español sino a nivel internacional. El relato de esta empresa científica se inserta dentro del desarrollo histórico del propio Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuyas vicisitudes han sido muchas y muy variadas durante los primeros cuarenta años de dictadura y los últimos cuarenta de democracia. A pesar de esta interesante contextualización la realidad es que el grueso de la obra se basa, sobre todo, en lo concerniente a la administración y a los reglamentos de los servicios editoriales del Consejo.

Tal y como sugiere el propio título y subtítulo, de tintes novedosos y originales, refiriéndose a la expresión que indicaba la definitiva impresión de un libro o revista, se trata de un ensayo que se adentra en las relaciones recíprocas que surgieron en el proceso de creación editorial y sus protagonistas, en un tiempo y en un espacio determinado. Enfrentarse ante tal reto, poco tratado por la historiografía actual y nunca antes estudiado de forma tan minuciosa, no supone, desde luego, una tarea fácil, y José María López Sánchez y Alba Fernández Gallego, han sido dos figuras más que autorizadas y con numerosas herramientas para llevarla a cabo. Las experiencias profesionales de ambos, como especialistas en historia de la ciencia y cultura, pensamiento e historiografía en la España contemporánea, han determinado la lucidez con la que se acomete dicha obra.

El libro que se reseña ha sido publicado recientemente, en el año 2021, como no podía ser de otra manera, por la Editorial CSIC y cuenta con un índice de seis capítulos en los que se introduce ingente material original y de apoyo para la fácil lectura y comprensión de los mismos, además de una introducción, unos apéndices a tablas y gráficos y una bibliografía muy completa con más cien títulos relativos al tema tratado. Sin duda una de las ventajas a la hora de leer el libro, además de este completo compendio de imágenes, representaciones, esquemas y gráficos, reside en la estructuración y el orden claro y cronológico de cada uno de los capítulos. Así pues, todos ellos— a excepción de los dos últimos— comienzan con un punto en común titulado: *Arbor Scientiae*, haciendo alusión al árbol de la ciencia, símbolo del CSIC y constituyendo para cada apartado, un enclave de partida sobre el que versar los fundamentos de la política científica del momento. Arrancando desde este plano, los autores presentan en los cuatro primeros capítulos un discurso sobre la historia administrativa de la Editorial, mientras que los dos últimos abordan aspectos de carácter más particulares y tienen como principal fin exponer y centrarse en la política concreta de las publicaciones periódicas de libros y revistas. Todo esto queda descri-

to con el máximo detalle gracias a la obtención de las fuentes primarias y al profundo trabajo de archivo, especialmente del Archivo General de la Administración.

Esta primera parte, concretamente el primer capítulo, se centra en los meses iniciales de la Oficina de Publicaciones y presenta a alguno de los personajes más relevantes de este entramado; Alfredo Sánchez Bella, Rafael de Balbín y José Royo López son alguno de los nombres que más se repiten. Fueron una parte fundamental del engranaje del Consejo, ostentando Sánchez Bella la primera Vicesecretaría General y fortaleciendo el proyecto editorial; Royo López la segunda Vicesecretaría General; y Balbín, una doblegada secretaria y la jefatura de publicaciones. La primera década de la oficina, enmarcada dentro del primer franquismo, se caracterizó por limitar la autonomía de los diferentes institutos y otorgar más funciones a la recién creada oficina, así como por la censura y control que vivieron las publicaciones que quedaron sometidas bajo la Ley de Prensa de abril de 1938.

El segundo capítulo, uno de los más prolijos y completos, pone de relieve algunos cambios que se produjeron a partir del año 1953; en primer lugar, destacó el convenio por el se creó una Comisión Permanente de los Patronatos de Letras y la inminente elaboración de un Reglamento de la Oficina de Publicaciones, buscando mejorar el funcionamiento de esta, así como la posterior aparición, en 1954, de la homóloga Comisión de Publicaciones de Ciencias. Sobresale, además, en estas páginas, la figura de Ángel Cabetas quien estuvo al frente de la nueva Sección de Distribuciones de Publicaciones que contó con una problemática constante, de carácter económico y en relación a su plantilla, conllevando al cese final de Cabetas en el año 1968. Todos estos cambios perturbaron la producción de publicaciones y afectaron, de manera directa y personal, a Rafael de Balbín que vio limitada cualquiera actuación en las nuevas secciones y comisiones. No obstante, se mantuvo firme en esta lucha de poderes y poco pudo debilitarle, hasta el punto de convertirse, en la década de los sesenta, en una de las personas más influyentes y con mayor control sobre el Consejo.

Todo ello conduce a introducir dos nuevas etapas, traducidas en los capítulos tres y cuatro, que se caracterizan por la reestructuración y la transición (1970-1984), y la consolidación (1984-2020). La década de los setenta y ochenta fueron verdaderamente convulsos y de continuas reestructuraciones para el CSIC, llegando a detentar seis presidentes, lo que conllevó nuevos reglamentos y ordenaciones en el ámbito editorial. El año 1975 fue un punto de inflexión, desde el cual se llevó a cabo la reestructuración más destacada de la Comisión Central de Publicaciones y se creó el Centro Nacional de Información y Documentación Científica (CENIDOC). A partir de ahí, y tras numerosos avatares, se asistió a una etapa nueva marcada por la estabilización política y científica de una España que había dejado atrás un régimen dictatorial de cuarenta años. Esta nueva época de renovación, supuso una resignificación en tanto a la modernización y transformación a la que se asiste: Reforma total del edificio de Vitruvio (sede del Departamento de Publicaciones), dotación de equipos técnicos, mejora de los almacenes, así como proyectos que unificaron la maquetación y edición de libros y revistas. La etapa final, con Miguel Ángel Puig-Samper a la cabeza del Departamento, simbolizó la máxima consolidación y el despeque hacia una nueva era, la edición electrónica y lo que pasaría a llamarse, tal y como la conocemos ahora, Editorial CSIC.

En la parte final del libro, que aglutina los dos últimos capítulos, el interés se confiere particularmente a las revistas y libros, dejando claro los autores, que estos

últimos han sido los pilares sobre los que se ha sustentado la actividad editorial. Se atiende a una evolución y a una rigurosa catalogación de las revistas, además de un estudio, acompañado de gráficas sobre el número de revistas editadas entre los años 1980 y 2020. Del mismo modo, en lo concerniente a los libros, se asiste, a finales de los años cincuenta, al fin de la época autárquica y a una bonanza económica que influyó a las empresas editoriales hasta la crisis producida en los años setenta. Bien es cierto que las colecciones y coediciones del CSIC tuvieron una gran expansión y vieron mejorar sus resultados con inversiones como el fondo de Ediciones Alma mater. La característica común a esta última etapa es la intensidad y el aumento actividad editorial y de distribución de libros y colecciones.

Por todo lo anteriormente dicho, se puede exponer que a pesar de la cantidad de detalle de reglamentos y normativas que, a veces, dificulta la comprensión del texto, son pocos los puntos débiles del mismo. *A imprenta y tírese. 80 años de la Editorial CSIC* es, en conclusión, algo más que una disertación histórica sobre una editorial. La obra de López Sánchez y Fernández Gallego es reflejo de una sociedad y de un contexto histórico que ha coincidido con los años más críticos, marcados por la decadencia, la censura y, más tarde, por la reestructuración y el diseño de una nueva política científica. Un nuevo entramado que no pudo desvincularse del admirable legado ofrecido por la Junta para Ampliación de Estudios: la constante búsqueda de difusión y ampliación del conocimiento científico.

Alba Lérica Jiménez
Universidad Complutense de Madrid
alerida@ucm.es